

COMENTARIO

MODERNIZATION, EXPLOITATION AND DEPENDENCY IN LATIN AMERICA. Germani, González Casanova and Cardoso.

By Joseph A. Kahl. New Brunswick, New Jersey:

Transaction Books, 1976. 215 pp.

Luis Soberón A.

Joseph A. Kahl es un sociólogo norteamericano que, desde fines de los años cincuenta, ha desarrollado y mantenido una gran familiaridad con la ciencia social y la realidad latinoamericanas, especialmente con Brasil y México, y, más recientemente, con Cuba. Sus publicaciones sobre América Latina incluyen los siguientes libros: *La Industrialización en América Latina* (edit., 1965), *Measurement of Modernism: A study of Values in Brazil & México* (1968), *Comparative Perspectives on Stratification: México, Great Britain, Japan* (edit., 1968), y el libro materia de la presente reseña. Dentro de la sociología norteamericana su campo de trabajo focaliza especialmente en los campos de la estratificación social y la desigualdad social. Su libro *The American Class Structure* (1957), fue uno de los primeros en ofrecer un análisis comprensivo de la estructura de clases en los Estados Unidos, y permanece como uno de los clásicos de la sociología norteamericana contemporánea.

En la actualidad Kahl se ubica dentro de las nuevas tendencias en la sociología americana, hacia una teoría y actitud más crítica y más directamente preocupadas por los grandes problemas políticos y sociales de nuestros tiempos. Su principal propósito en *Modernization, Exploitation, and Dependency in Latin America* es, justamente, presentar a la comunidad intelectual norteamericana la emergencia y desarrollo de una Nueva Sociología en América Latina (con la cual él muestra muchas simpatías) y presentarla como un valioso ejemplo a ser tomado en consideración en los intentos que, en la actualidad, se hacen en los Estados Unidos para reorientar la disciplina. Kahl destaca, especialmente, como los principales creadores de esta Nueva Sociología —Germani, González Casanova y Cardoso— definen sus problemas de estudio “en términos de los problemas prácticos más importantes que confrontan sus sociedades. Para ellos, el desarrollo no es solamente una cuestión de disputa intelectual, sino un asunto de

sobrevivencia nacional” (p. 198).

En el primer capítulo (*The New Sociology in Latin America - La Nueva Sociología en América Latina*), Kahl ofrece una caracterización del contexto latinoamericano de la época de postguerra, período en que ubica la emergencia de la Nueva Sociología Latinoamericana. Diversas tendencias y procesos sociales se combinan favoreciendo el desarrollo de esta Nueva Sociología. Por un lado, tendríamos el pasaje de un optimismo desarrollista, bajo el liderazgo de la CEPAL, a una perspectiva sombría respecto del futuro de la región. Cambio de clima producido a consecuencia del estancamiento económico en que entra la región hacia fines de los años cincuenta, la evidencia de mayores disparidades internas a pesar del desarrollo económico logrado, y la apreciación de una pérdida de autonomía ante la presencia y rol jugado por las ‘empresas multinacionales’. Esto levanta a primera consideración el problema de los ‘concomitantes no económicos del desarrollo’ y el de las instituciones políticas. Por otro lado, tenemos la convergencia de un resurgimiento de la Sociología en el mundo, presentándose como una esperanza de poder iluminar los problemas sociales que afectaban el desarrollo económico de la región. Se trata de un nuevo tipo de ciencia social que combina la teoría formal con la medición precisa y que, desarrollada fundamentalmente en los Estados Unidos, se difundió rápidamente a Europa y América Latina. Agencias internacionales y fundaciones apoyaron su difusión. Así por ejemplo, la UNESCO patrocinó el establecimiento de la Facultad Latinoamericana de Sociología en Santiago de Chile, a mitad de los años cincuenta.

Bajo estas condiciones se produjo un desarrollo institucional en los principales centros universitarios de la región, creación y desarrollo de Departamentos de Sociología y Centros de Investigación Social, la presencia de profesores visitantes, y la asistencia de jóvenes latinoamericanos a centros de estudio, seminarios y congresos en el extranjero. Sin embargo, los latinoamericanos sospecharon de la ciencia social norteamericana debido a su tono anti-marxista y a su etnocentrismo, y más bien se orientaron hacia Europa, vinculándose a la tradición marxista; pero, manteniendo no obstante su interés en el desarrollo sociológico norteamericano, especialmente en relación al rigor empírico. La Nueva Sociología que se establecía en América Latina reflejaba las tendencias de la postguerra pero al mismo tiempo “los problemas particulares que se hallaban en el centro de interés de cada país, y la perspectiva del hombre que emergió como líder de su generación en cada área local” (p.10).

La Nueva Sociología surge, fundamentalmente, en los tres países mayores de América Latina: Argentina, México y Brasil; y, los principales creadores de la misma Gino Germani, Pablo González Casanova, y Fernando Henrique Cardoso,

respectivamente. Lo definitorio de la Nueva Sociología, antes que un cuerpo común de proposiciones, es más bien una determinada manera de hacer Sociología en contraste con la práctica norteamericana. "El tema más obvio que los une es una sensibilidad compartida hacia los principales problemas sociales y políticos de sus países en los años de postguerra. Ellos no empezaron sus carreras con cuestiones derivadas de puntos no resueltos en alguna teoría abstracta de la sociedad (la manera aconsejada por muchos libros de texto sobre investigación social), sino más bien concentraron su atención sobre problemas que fueron parte del debate de sus tiempos" (p. 17).

Los capítulos segundo, tercero y cuarto son dedicados por el autor a una exposición e interpretación de las principales teorías e investigaciones desarrolladas por cada uno de los tres exponentes de la Nueva Sociología. Esta interpretación es realizada en relación e interjuego con sus respectivas biografías y contextos sociales, recogidos principalmente a través de entrevistas orales grabadas. En términos del propio Kahl "... sus escritos serán interpretados (...) primariamente desde la perspectiva de sus vidas y carreras; en lugar de evaluarlas a partir de algún criterio externo acerca de lo que la Sociología debiera ser, buscaremos más bien un entendimiento desde un punto de vista interno de cómo su trabajo evolucionó en respuesta a eventos personales y nacionales" (p. 21). A continuación ofreceremos, brevemente, a modo indicativo, algunas de las principales observaciones de síntesis que Kahl formula en su tratamiento de cada uno de los tres sociólogos latinoamericanos.

En su interpretación de Gino Germani, Kahl observa que la biografía y la obra se hallan marcadas por una búsqueda y orientación hacia el racionalismo. "Germani es un liberal realista: valora el tipo de sociedad democrática que emergió en Europa y busca identificar cambios esenciales para adoptar tal tipo de sociedad a la situación latinoamericana" (p. 18). Kahl vincula las experiencias de Germani bajo el Fascismo Italiano (habiendo sido encarcelado, por año y medio, debido a sus actividades de oposición), y posteriormente en Argentina bajo el régimen de Juan Domingo Perón (durante el cual fue marginado del medio universitario) con su trabajo sociológico; señalando que la mayor parte de su vida profesional estuvo orientada a una reflexión para entender el autoritarismo, contrastando especialmente la manera en que la clase obrera italiana actuó frente al Fascismo (rechazándolo), la actuación de la clase obrera Argentina frente al Peronismo (de acogida y apoyo).

El concepto teórico clave en la sociología de Germani es el concepto de modernización, desarrollado sobre la base de sus estudios de los clásicos europeos y el emergente Estructural Funcionalismo Norteamericano. De la sociología norteamericana recogió también, y valoró, los desarrollos técnicos

orientados a la obtención de un mayor rigor en el tratamiento del material empírico, así como la idea de una sociología universal basada en los mismos principios de las ciencias naturales. "La perspectiva que domina el trabajo de Germani es aquella que ve América Latina pasando de una sociedad tradicional a una sociedad de masas o moderna, pero de manera desigual y espasmódica antes que en un proceso suave y armonioso" (p. 41).

Entre los tres sociólogos latinoamericanos, Pablo González Casanova es visto por Kahl como el que sostiene un punto de vista profundamente nacionalista. Encuentra en él una cierta nostalgia del celo reformista del México de Lázaro Cárdenas, tiempo de gloria de la Revolución Mexicana, que él viviera en los años de su juventud. En sus años de madurez, hacia fines de los cincuenta, él observa que la Revolución ha perdido impulso adoptando más bien un cierto tono conservador. Para González Casanova las cuestiones centrales son eminentemente políticas: ¿qué ocurre en la estructura de poder? ¿por qué la Revolución se aparte de su propio espíritu ideológico? ¿Cómo se la puede revitalizar?" (p. 19). Su trabajo se lo plantea dentro de la Revolución Mexicana, apoyando el sistema y sus logros, y como el mismo González Casanova lo manifestara, en su entrevista con Kahl, "su posición más controversial en los círculos intelectuales mexicanos se debe a su fe en las posibilidades de democratización de las instituciones políticas y económicas actuales de la nación" (p. 121).

Su marco de trabajo teórico se encuadra dentro del neo-marxismo. Para él México se encuentra en una etapa temprana capitalista "muy fuertemente influenciado por el imperialismo (externamente), y sufriendo de una situación de colonialismo interno" (p. 80). Sus estudios se orientan a una descripción y análisis de la estructura social que subyace detrás del sistema político. A este efecto él desarrolla un esfuerzo sociológico sistemático de "reconciliación del marxismo europeo con el empiricismo norteamericano". Sostiene, en primer lugar, que la teoría marxista debe ser puesta al día avanzando su marco de referencia desde las relaciones entre propietarios y trabajadores a las relaciones entre las naciones capitalistas avanzadas y sus áreas de influencia semicolonias; luego, la teoría debería ser sometida a la disciplina de estadísticas ordenadas y hechos 'duros' " (p. 74). Este esfuerzo se hace evidente, sobre todo, en sus ensayos sobre la Sociología de la Explotación, y que Kahl considera como el "tipo de ensayo que más probablemente puede venir de un hombre intelectualmente marginal, ubicado en medio de dos tradiciones poderosas... que busca entenderlas a fin de seleccionar lo útil de cada una de ellas sin sucumbir a un eclecticismo superficial" (p. 97).

Para Fernando Henrique Cardoso, el más joven de los tres autores

estudiados, el problema central que lo preocupa se refiere al control político del capitalismo. Su trabajo más influyente, *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, es un intento de elucidar las grandes tendencias que afectan a toda la región latinoamericana, particularmente en relación a la actuación de las corporaciones multinacionales operando al interior de los países de la región. El encuentra un nexo entre estas tendencias y la pérdida del espíritu populista nacional con su apoyo al empresario local, que fue la base política del surgimiento económico de la postguerra. Kahl observa que su trabajo es impulsado por "valores que brotan de su propia experiencia y de la de su generación. Tiene la esperanza de encontrar caminos que favorezcan un crecimiento económico sostenido con suficiente autonomía nacional como para permitir un nuevo consenso político interno conducente al socialismo" (p. 20).

En su estudio sobre Cardoso, Kahl traza y combina sus evoluciones biográfica y sociológica, distinguiendo tres momentos: un primero centrado en el estudio de las especificidades de Brasil, interesado especialmente por los empresarios industriales y su supuesta fuerza promotora de desarrollo, un segundo momento estudiando la problemática del desarrollo al nivel más general latinoamericano (vía ILPES), y posteriormente, de regreso en Brasil, preocupado por los procesos de democratización y de organización espontánea de las masas populares.

En relación a la teoría de la dependencia, Kahl argumenta que su gran impacto y difusión en América Latina se debe a dos órdenes de factores: uno de orden estrictamente intelectual, y otro conectado más bien al clima político de los tiempos. "La razón intelectual es que Cardoso ofreció una alternativa justo cuando las teorías abstractas y formales perdían su lustre debido a que no parecían ofrecer explicaciones adecuadas para las condiciones latinoamericanas" (p. 185). "El libro sobre la dependencia puso el comportamiento corriente de gobiernos e industriales en un marco de referencia que permitió comparaciones con épocas pasadas, y permitió al observador contrastar la situación de un país con la de otro (). Más particularmente, clarificó los puntos cruciales de contacto entre la escena local y el contexto internacional. Así, la teoría de la dependencia aparecía como una salida al dilema intelectual —una teoría que hundía sus raíces en la realidad latinoamericana, pero que al mismo tiempo usa conceptos abstractos de gran aplicabilidad" (p. 186). La popularidad de la teoría fue asegurada cuando estas ventajas intelectuales se unieron al pesimismo político resultante del estancamiento económico de los años sesenta y de la instauración de regímenes militares en Brasil y Argentina. Hubo la necesidad de encontrar un chivo expiatorio, cosa que efectivamente se encontró en las fuerzas externas del imperialismo. "La Teoría de la dependencia fue tomada como la

respuesta del hombre débil al imperialismo; era el imperialismo visto desde abajo, y sugiriendo que una mejor comprensión del proceso daría lugar a la posibilidad de su manejo. Aquí es donde reside la dificultad: cuando una teoría intelectual satisface las necesidades políticas y emocionales, entonces es muy fácil substituir el análisis y la investigación por la creencia y la convicción” (p. 187).

Kahl enfatiza que en realidad hablar de una teoría de la dependencia es algo impreciso. Que mas correctamente la dependencia es “una perspectiva, un marco de referencia, y no una teoría en el sentido científico del término. (. . .); nos dice *cómo* estudiar la historia, pero no le dice al investigador qué es lo que él específicamente encontrará como resultado” (p. 176). Cardoso mismo pone de manifiesto, en su entrevista con Kahl, que su propósito no es la formalización de teoría, diciendo que él “sabe que jóvenes investigadores intentan convertir la teoría de la dependencia en un modelo lógico-deductivo, a fin de generar hipótesis específicas y somterlas a prueba. Pero éste no es el procedimiento al que yo me refiero cuando insisto en la necesidad de ligar las teorías con los hechos, pues detrás de mi pensamiento se levanta la sombra de Marx. O mejor, la fuerza de Marx: el vínculo entre ellos se da a traves de la práctica” (p. 188).

La presentación y análisis que Kahl hace en su libro de los tres sociólogos latinoamericanos —Germani, González Casanova y Cardoso en relación a sus respectivas evoluciones biográficas y sociológicas— constituye al mismo tiempo una importante contribución a la historia del desarrollo de la sociología en América Latina, no sólo por la influencia de sus escritos sino también porque ellos fueron muy activos en el desarrollo institucional que sirvió de soporte para la misma práctica sociológica.

Finalmente en su último capítulo Joseph A. Kahl nos ofrece sus conclusiones, las mismas que en cierta manera ha ido adelantando a través de sus apreciaciones críticas respecto de cada uno de los autores. En esta última parte nos ofrece a manera de síntesis final una apreciación de las similitudes y diferencias en las perspectivas de los tres autores, y confronta la Nueva Sociología Latinoamericana con la práctica predominante en los Estados Unidos. Aquí Kahl pone en evidencia sus simpatías por la perspectiva representada por esta Nueva Sociología, planteándose la exigencia de una reorientación de la Sociología Norteamericana, en lo que tiene de formalista y abstracta.